

Björn Melhus
The Oral Thing, 2001

“Hoy ya no participamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación”, escribía Jean Baudrillard en 1985. Nuestro presente no sólo corrobora esta aseveración, sino que “*la disolución de la televisión en la vida (y) la disolución de la vida en la televisión*” (también apuntada por Baudrillard) es ya un hecho consumado. Nuestras “*sociedades del espectáculo*” han convertido la televisión en un espacio de identificación para asumir comportamientos y formas de pensar. Los quince minutos de fama vaticinados por Andy Warhol están a la orden del día. Proliferan los *reality show* poblados de personajes anónimos que desvelan sus secretos más inconfesables en busca de una notoriedad a cualquier precio. Los límites de la vida privada se crean en la confesión pública en televisión. Continuamente aparecen y reaparecen fórmulas que van un paso más allá en la total invasión de la intimidad y la privacidad de las personas.

Este panorama constituye el principal material de trabajo de Björn Melhus. Melhus pertenece a la primera generación que creció con la televisión y encontró en ella (junto al cine y la cultura popular) sus modelos de identidad e identificación. Aunque su postura no es ajena a la fascinación por el medio, su discurso evidencia un profundo escepticismo y una llamada de atención contra la simplificación y la estandarización cultural a las que, irremisiblemente, nos vemos abocados. En sus trabajos, básicamente vídeos y películas, utiliza como referentes películas, canciones pop o fórmulas televisivas que procesa y recrea de una manera muy personal. El propio artista encarna a los diferentes personajes que protagonizan sus trabajos, mientras que los diálogos y la banda sonora corresponden a fragmentos de películas, anuncios, canciones o programas de televisión.

The Oral Thing es una mini-versión de un *reality show* en el que un presentador con aspecto de telepredicador insta a sus dos invitados-testimonio a explicar con todo detalle su complicada relación y sus prácticas sexuales. Los insistentes “¿qué pasó?” o “¿es eso verdad?” del presentador, procedentes del programa de televisión *Maurry*, uno de los máximos exponentes de la telebasura americana, estimulan una confesión que incluye la admisión de maltratos, abusos sexuales y, finalmente, participación activa en “*la cosa oral*” (“*the oral thing*”).

The Oral Thing fue realizada durante una estancia del artista en Nueva York, la tierra de los *reality shows*. El vídeo nos acerca, en sólo 8 minutos, a la esencia del género, al tiempo que se convierte en la radiografía de una sociedad en la que una mayoría de sus miembros no tiene reparos en exponer públicamente comportamientos de una inmoralidad sin límites a cambio de unos minutos de presencia mediática ante un público-tribunal ansioso de emociones cada vez más fuertes.

En sus trabajos, Melhus se apropia de las estrategias de seducción propias de los medios de comunicación. “*Aquello que parece más ligero y entretenido*”, explica el artista en una entrevista, “*es un caballo de Troya. Siempre hay una parte que se encuentra escondida*”. Los fragmentos de diálogos extraídos de aquí y de allá que, como en un *rap* se repiten de una manera rítmica y pegadiza, o la utilización de códigos de los formatos televisivos y cinematográficos que forman parte de nuestra memoria y experiencia colectivas son algunos de los rasgos que caracterizan este caballo de Troya que, en realidad, esconde una crítica implacable a aquello que nos está mostrando.

Citas en versión original:

¹ Björn Melhus y Wulf Herzogenrath, “What appears to be light and entertaining is a Trojan horse”, en *Björn Melhus*, Kunsthalle Bremen y Lothringer 13/halle, Munich, 2002, p. 16.

“Today we no longer participate in the drama of alienation, but in the ecstasy of communication”
(Jean Baudrillard)

“dissolution of television in life (and) the dissolution of life in television” (Jean Baudrillard)

“What appears to be light and entertaining is a Trojan horse, a ruse”, “something else is always hidden inside” (Björn Melhus).